

¿UN LUNFARDISMO EN CANARIAS? ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA ETIMOLOGÍA DE PIBE

A Isa y Fito Casillo, dos pibes amigos míos

La etimología de la palabra *pibe*, chico, muchacho, ha dado lugar a numerosas cuestiones y numerosas respuestas por parte de los lexicógrafos. Si se consultan diccionarios de argentinismos se comprobará que todos ellos señalan el origen italiano de esta voz, pasando en muchos casos por la explicación lunfarda del término. Si se estudian diccionarios españoles podrán observarse diversas opciones: algunos se inclinan por el portugués, otros por el catalán, ninguno de ellos le atribuye etimología italiana. Si se acude entonces a diccionarios de portugués se leerá que este término procede del castellano, y así sucesivamente. Huelga decir que por el conocido fenómeno del plagio lexicográfico, muchas veces las respuestas son idénticas y presentan sólo de vez en cuando matices o informaciones suplementarias que pueden resultar de interés. Naturalmente, existen diccionarios que no ofrecen la etimología sino marcas de uso y marcas regionales, en parte coincidentes pero en parte también contradictorias. Sobre estos aspectos deseamos hacer algunas observaciones.

Con la intención de dar una respuesta —probablemente no definitiva— a la cuestión sobre la etimología de *pibe*, hemos consultado un total de setenta diccionarios etimológicos y de uso de diversas lenguas: diccionarios de español, diccionarios de regionalismos hispano-americanos, diccionarios de lunfardo, de canarismos, de portugués, de gallego, de catalán, de italiano y dos diccionarios piemonteses. Los resultados, como se verá, muestran una paleta multicolor.

Deseamos comenzar nuestra investigación con una constatación: tanto en Canarias como en Argentina se conoce y utiliza la voz *pibe* con idéntica acepción. No entramos por el momento en la extensión de dicha voz en Hispánoamérica —donde habría que incluir Uruguay y otros países—, asunto que trataremos más adelante. La palabra *pibe*, por tanto, se conoce a los dos lados del océano. José Pedro Rona, en su famoso artículo *¿Qué es un americanismo?*, afirmaba por los años 60: “Las isoglosas de los diversos elementos del diasistema hispánico pueden estar situadas de diversas maneras, según en qué hablares y dialectos ocurra el elemento en cuestión. En principio, podemos imaginarnos cuatro distribuciones posibles: 1) Se da en toda América y no se da en ninguna parte de España, 2) Se da en toda América y se da en parte de España, 3) Se da en parte de América y se da en parte de España, 4) Se da en parte de América y se da en toda España”¹. Según este esquema *pibe* correspondería a la tercera distribución. Precisamente la coincidencia lexical de términos utilizados en Canarias y otros países de Hispanoamérica ha sido objeto de numerosos estudios, uno de los más recientes por ejemplo es el *Diccionario de las coincidencias léxicas entre el español de Canarias y el español de América*. En la introducción a esta obra se exponen tres posibilidades para explicar las coincidencias: “Muchas palabras, nacidas o transformadas en Canarias pasarían a América, otras vendrían hacia acá desde el continente con la vuelta eventual o definitiva de muchos emigrantes, y otras se emplearían en el archipiélago al tiempo que en América llevadas por el flujo emigratorio que desde la península pasaba obligatoriamente por las islas”². Considerados estrictamente los tres caminos propuestos se reducirían a dos, puesto que el tercero no es excluyente y está implicado, por lo general, en los dos primeros. Permitásenos una segunda observación. Los autores de este diccionario agrupan las coincidencias léxicas de la siguiente manera:

marinerismos, arcaísmos, andalucismos, dialectismos del occidente peninsular, las palabras de origen portugués, las voces amerindias (tenidas por seguros americanismos en Canarias), las voces guanches (tenidas por seguros canarismos en América) y los neologismos creados dentro de las posibilidades sistemáticas del español. Los casos en los que cabe un desplazamiento de la palabra de América a Canarias corresponden a los marinerismos —quizás no los más frecuentes—, los lusitanismos —habría que añadir aquí italianismos, galicismos, anglicismos, etc.; es decir, todas aquellas lenguas con las que América entró en estrecho contacto en el pasado—, voces amerindias y finalmente neologismos. Exceptuando las voces amerindias, todos los demás grupos permiten pensar en un desplazamiento de Canarias a América. La falta de datos y referencias de la época dificulta, sin embargo, la averiguación. Por este motivo resulta imprescindible acudir al “origen y también a la etimología, puesto que es ese el dato que puede servirnos para aproximarnos mejor al recorrido efectuado por la palabra”³.

La voz *pibe*, que los diccionarios definen como *niño*, *muchacho*, aparece con frecuencia relacionada a otra voz con el mismo significado, a saber, *pebete*. Con esta acepción se emplean ambas palabras en varios países de Hispanoamérica. No obstante el último término se desconoce en Canarias. A pesar de esto, por contar con una acepción sinónima y por el frecuente recurso a *pebete* en diccionarios de lengua española para explicar la etimología de *pibe*, consideramos necesario el tratamiento conjunto en el presente trabajo.

Después de estas cuestiones preliminares, pasamos al análisis de las obras lexicográficas. Comenzamos presentando los resultados que nos han ofrecido los diccionarios de regionalismos hispanoamericanos por un lado —incluyendo en este apartado también los diccionarios de lunfardo—, y por otro lado los diccionarios de canarismos.

En los diccionarios de regionalismos hispanoamericanos encontramos tres acepciones para la palabra *pibe*. La más frecuente de ellas es *niño*, *muchacho*, *impúber*, *adolescente*, *chiquillo*, *joven*, *pebete*. Algunas de estas obras ofrecen además un matiz para la forma femenina. *Piba* no significa sólo chica, sino que se trata de una “muchacha joven, generalmente atractiva”⁴, de una “joven linda y bonita”⁵. La segunda acepción de *pibe* se menciona en un diccionario de peruanismos: “cierto tipo de helado hecho de leche y azúcar, cuyo envase tenía forma cónica”⁶, este significado se registra como desusado. El *Nuevo Diccionario de Lunfardo* de Gobello recoge una tercera acepción: “por traducción puede significar muchacho, trozo de madera sujeto al pértigo del carro, carreta o carretón, sobre el que descansa el vehículo cuando no está en movimiento”⁷. Si bien estos dos últimos significados se deben mencionar como información, en adelante centraremos nuestra atención en el primero: *muchacho*. Como dijimos arriba, la voz *pebete* se registra como sinónimo de *pibe*. Nuevamente encontramos diversas acepciones, con sus correspondientes marcas regionales. Nos limitamos a enumerarlas: de uso general es “persona de baja estatura”, en México “planta que da una flor fragante. *Mirabilis longiflora*”, en Venezuela “cigarro de buena calidad”⁸, en Argentina “pequeño pan elaborado con mayor cantidad de levadura que el de tipo francés y con cierta cantidad de azúcar”⁹, en Argentina en la lengua de la germania, además, “bolsillo pequeño delantero del pantalón”¹⁰. Al observar la forma femenina de *pebete* hallamos nuevamente los matices que se nombrarán arriba para *piba*: “muchacha joven, generalmente atractiva”¹¹, “mujer joven y bonita”¹². Sin embargo, en el diccionario de donde se ha extraído esta última definición, un diccionario de uruguayismos, no se recoge la forma masculina, y la femenina viene acompañada de la marca *tango*, es decir, tiene un campo sumamente reducido. Nos interesa ahora analizar las voces *pibe* y *pebete* en la acepción de muchacho, por eso dejamos de lado los restantes significados.

Respecto a las marcas de uso, todos los diccionarios coinciden en indicar el uso *coloquial, afectivo o familiar* de *pibe*. La vaguedad y difícil delimitación de estas marcas, permite que las tomemos aquí como equivalentes. Avala esta decisión un diccionario que remite al empleo *popular* del término explicando: “cuando se lo designa posesivamente, implica cariño, cercanía afectiva o, incluso parentesco”¹³. En otras obras aparece la marca *lunfardo*, sin que se distinga si se trata de un uso *jergal* o de una marca de proveniencia, o de las dos cosas a la vez. En todo caso, todas estas marcas aparecen tanto en *pibe* como en *pebete*.

La distribución regional de las voces *pibe* y *pebete* se presenta relativamente uniforme. La mayoría de los autores sitúa el empleo de *pebete* en Argentina¹⁴ y Uruguay¹⁵. La forma femenina, no obstante, parece presentar ciertos problemas. De este modo Haensch afirma que en Uruguay sólo se conoce *pebeta*, mientras que Arias de la Cruz atribuye a Chile y Uruguay el uso de la forma masculina y el uso de la forma femenina a Argentina y Uruguay. Este tipo de contradicciones es frecuente en la lexicografía. El caso quizá más interesante, por lo inesperado, lo brinda Santamaría¹⁶ que localiza *pebete* en México y Uruguay: “vulgarmente, niño, chiquillo. Lo mismo en Uruguay”. Santamaría documenta su afirmación con una autoridad literaria, la obra del mexicano Luis G. Inclán, *Astucia o El jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la rama*, de 1865. Al tratarse de una novela histórica de costumbres mexicanas la palabra *pebete* cobra mayor peso en este contexto. Santamaría extrae la siguiente cita: “En tal estado Usted no es para mí más que un *pebete* entrometido, y si no se larga lo pateo (INCLAN, *Astucia*, t. II, p. 248)”. Las marcas regionales de *pibe* coinciden en casi todos los autores¹⁷ en Argentina y Uruguay. Morinigo además de estos dos países extiende el uso a Bolivia, Chile y Paraguay, y Arias de la Cruz, algo más generoso, la caracteriza para toda América. El *DRAE*¹⁸, en su última edición, señala para *pebete* Argentina y Uruguay, para *pibe* sólo Argentina, ignorando que esta expresión también se conoce en Canarias.

Pasamos ahora a analizar algunos diccionarios de canarismos. Como ya se mencionó arriba, en Canarias se utiliza la voz *pibe*, pero se desconoce *pebete*. En los últimos años se han publicado valiosas obras que recogen el léxico de las islas y que muchas veces ofrecen informaciones complementarias. Unas aportan testimonios escritos, por ejemplo, mientras que otras recogen las citas a partir de encuestas realizadas en trabajo de campo. El carácter diferencial en relación con la península sirve en algunas obras como rasgo distintivo, en otras la mirada se dirige frecuentemente a las coincidencias léxicas con América. Hemos escogido para nuestro artículo diccionarios de publicación más reciente. El *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*¹⁹ define *pibe*, *ba* como *niño*, *muchacho*, coincidiendo con éste el *Diccionario de Canarismos*²⁰, que añade además la acepción de *novio*²¹. Esta acepción se conoce también en Argentina, acompañada generalmente del adjetivo posesivo *mi*: ‘mi pibe, -a’. El *Diccionario de las coincidencias léxicas entre el español de Canarias y el español de América*²², no se distancia de los dos anteriores en la definición y aporta además dos datos suplementarios: la extensión del término en América y su etimología. Copiamos lo que allí se lee, evitando las abreviaturas: “(posiblemente por influencia del portugués *pivete* o del italiano). Lo mismo en Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay. En Argentina, Perú y Uruguay, también *pebete*”. Si traemos a colación el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de las Islas Canarias*²³ constatamos, no sin cierto asombro, que la palabra *pibe* no aparece en ninguno de los mapas (tomo II, 658 ¿cómo dicen al niño hasta los 8 ó 10 años?; 659 ¿cómo dicen al muchacho de 10 a 15 años?; 660 ¿cómo dicen a un muchacho de 15 a 20 años?; tomo III, 948 ¿cómo se llama a un muchachito pequeño?). Aun así sabemos con certeza que en las Islas Canarias se conoce y se emplea. La cuestión que planteábamos al principio del artículo queda aun por resolver: ¿qué razón o razones existen para explicar la coincidencia del término *pibe* en el archipiélago canario y en Sudamérica? La res-

puesta pretendemos hallarla en la etimología. Comenzamos, por tanto, por la pista que nos proporciona esta última obra y revisamos algunos diccionarios portugueses. Para simplificar un poco transcribimos las definiciones de dos diccionarios de uso y de un diccionario etimológico²⁴.

Pivete²⁵: (Cast. *pebete*) substância aromática que se queima para perfumar; (prov.) criança esportiva e esperta que pretende parecer adulta; homúnculo; pilrete; pegulho (criança); (deprec.) mau cheiro; (Bras.) criança que rouba, só ou trabalhando para outrem.

Pivete²⁶: (do cast. *pebete*) qualquer substância aromática que se queima para perfumar.// Deprec. Mau cheiro//Prov. b.cir. criança esperta//Prov. trasm. criança ladina, afilada, ou que tem pretensões a pessoa crescida//Por ext. Qualquer pessoa pequena de corpo, enfermiza, de pouco vulto//Bras. Gir. Menino ladrão ou auxiliar de quadrilha de ladrões.

Pivete²⁷: do cast. *Pebete*, este provávelmente do catalão *pevet*, „incensário, piveteiro“ (...).

El resto de la definición no se desvía de los diccionarios anteriores.

Las tres obras lexicográficas coinciden unánimemente en atribuir etimología castellana a la voz *pivete*. Además el diccionario etimológico señala la posible proveniencia del catalán. Los significados coinciden con los ofrecidos por diccionarios de lengua española, añadiendo algunas connotaciones o acepciones nuevas, como por ejemplo el uso regional brasileño. Si aceptamos esta unanimidad de criterios, es preciso echar un vistazo a los diccionarios de lengua española.

La voz *pibe* aparece en la mayor parte²⁸ de los diccionarios de lengua española y presenta por lo general una sola definición, con diversos sinónimos: *chiquillo*, *crió*, *muchacho*, *chaval*, *niño* y, ¿cómo no?, *pebete*. Es decir, se eliminan por completo las acepciones, nombradas líneas arriba, de helado y trozo de madera, probablemente por ser demasiado específicas o, en el primer caso, tratarse de una palabra de poco uso. Tampoco se le concede mayor atención a la forma femenina, que generalmente va unida a la masculina en el mismo artículo lexicográfico (*pibe,-a*). Algunos diccionarios observan a este respecto que en Chile sólo se emplea la forma masculina²⁹. Las marcas de uso suelen ser *coloquial* o *vulgar*, aunque la mayoría de las obras no las indica. Por lo que se refiere a las marcas regionales la paleta abarca desde América³⁰, pasando por el conjunto de unos cuantos países³¹ (Argentina, Bolivia, Uruguay y Chile; dos de ellos incluyen Paraguay³²), hasta la región del Río de la Plata como tal³³ o diferenciando las naciones que la componen³⁴. Ninguno de los diccionarios consultados menciona el uso de *pibe* en Canarias. El *Diccionario Anaya* remite a *pebete* y es precisamente en esta voz donde se hace alusión a Canarias, junto con Uruguay y Argentina. No obstante, la indicación es errónea pues en Canarias no se conoce la voz *pebete*³⁵. En el *Diccionario Salamanca* hallamos otro intento de localizar la voz *pibe* en España, si bien no especifica el lugar preciso: “jergal en Esp. Persona de corta edad, muchacho o muchacha, joven”. El *Diccionario Clave*³⁶ no presenta marca regional, pero sí una colocación significativa: “mi amigo argentino siempre me llama pibe”. La etimología que indica este conjunto de obras, cuando la indican (que es la menos de las veces), es la portuguesa: *pivete*³⁷. María Moliner recurre a la etimología latina y establece un paralelismo entre *pivete* (portugués) y *pevet* (catalán), afirmando que ambos términos proceden del latín *pes*, *pedis*. A esta altura, podemos constatar un círculo vicioso lexicográfico. Los diccionarios de lengua española remiten a la etimología portuguesa, mientras que los diccionarios lusitanos registran etimología castellana. Pero además el asunto puede enredarse cuando entra en escena la palabra *pebete*. Las variantes que se producen en los diccionarios que ofrecen etimología son las siguientes:

Esencial Santillana la etimología de *pibe* es portuguesa; *pebete* con la acepción de muchacho se recoge en entrada aparte y no presenta etimología

Anaya la etimología de *pibe* es portuguesa; *pebete* señala etimología catalana y recoge todas las acepciones en una misma entrada, también la de *muchacho*

María Moliner La etimología de *pibe* es portuguesa; *pebete* no presenta etimología

Corominas³⁸ explica la etimología de *pibe* a través de *pebete*, de origen catalán. Diccionarios etimológicos posteriores, como el de García de Diego o el de Sandoval de la Maza³⁹, no recogen ni *pibe* ni *pebete*. Corominas constata la existencia de *pebete* en las tres lenguas romances ibéricas: castellano, portugués y catalán, y afirma que la voz catalana es bastante más antigua que las otras. El significado primitivo de “sustancia aromática” pasó por antifrasis a “objeto maloliente”, de ahí que en Uruguay y Argentina se emplee para designar a un niño de pañales y que por extensión se aplique a chicos de edades algo mayores o adolescentes. El etimólogo catalán rechaza la teoría de Max Leopold Wagner⁴⁰. Wagner apoya un desarrollo independiente de la palabra española *pebete* y opta a favor de la etimología genovesa; *pebete*, según este estudioso provendría de *pivetto*. Ambruzzi se opuso a esta propuesta prefiriendo el origen castellano⁴¹. Corominas, no obstante, omitió otras afirmaciones de Ambruzzi, que sin duda dejan una puerta abierta a la posible etimología italiana de *pibe*. Citamos sus palabras: “Hay además que observar que *pivel* no indica *niño*, sino *mozo*, *joven*; sólo *piveto* en genovés significa *muchacho*, y es diminutivo del ya desusado *pivo*: palabra esta de significado ruin en masculino y en femenino. Considero, pues, que no haya parentesco entre *pebete* y *pivel*”⁴². Es decir, cabría pensar que *pebete* proceda del genovés *piveto*, aunque Ambruzzi no lo diga explícitamente. En su artículo, bien es verdad que es demasiado breve, no queda claro qué matices lexicales diferencian *pebete* de *pibe*, pues el autor se limita a apuntar “casi igual en el sentido y el uso”. En la actualidad (caso de que no fuese también antes así) pueden tenerse por sinónimos, léase líneas más abajo la cita de Teruggi.

Para subrayar su postura Corominas alude al portugués de Tras os Montes donde también se da el matiz argentino de *pebete* (“muchacho que simula, pretende ser adulto”); sin embargo este matiz del que habla el autor no se da en Argentina. Corominas añade que es inadmisibles aceptar un italianismo en esta zona de Portugal. No descarta la posibilidad de que el vocablo pasase a Argentina desde Brasil. Discutible resulta su afirmación: “es inverosímil que un vocablo tan arraigado y único en el habla de la familia argentina proceda de «centros populares italianizantes»: tales vocablos son entonces lunfardos, o bien quedan restringidos a familias italianas o emparentadas con italianos”; como también es discutible la afirmación: “queda finalmente la dificultad fonética o formal: de haberse adoptado el it. jergal *pivo*, *pivetto*, en la Argentina, se diría ciertamente **pibo* y no *pibe*, **pibeto* y no *pebete*”. En primer lugar hay que matizar la *familia argentina*, pues como ya se mencionó arriba *pebete* se emplea en varios países vecinos y no sólo en Argentina; por otro lado un italianismo puede estar perfectamente arraigado en el habla argentina; harto conocida es la influencia italiana y su arraigo en dicha habla. La abundante documentación atestigua la emigración italiana desde el siglo pasado y son muchos los estudios que resaltan este aspecto. Las autoridades que cita Corominas, Wagner y Ambruzzi, pertenecen a los años veinte y treinta y han sido superadas por las voces de otros investigadores más modernos. Corominas escribe que “tales vocablos son entonces lunfardos”, sin percibir que muchos lunfardismos han pasado a ser patrimonio del habla común de los argentinos. Gobello, por ejemplo, en su *Nuevo Diccionario de Lunfardo* califica *pibe* y *pebete* precisamente de lunfardismos. Este mismo autor, por otro lado, señala en la introducción a su obra que por *lunfardismo* se pueden entender cosas muy diversas: “Para unos es el lenguaje de los delincuentes⁴³ (...). Otros, más exquisitos, sostienen que cuando una palabra ha pasado al lenguaje familiar, o al popular, si acaso alguna vez fue lunfarda (tal es el caso de *pibe*) deja de serlo *ipso facto*. Y no falta tampoco quien sostenga que los límites que separan al lunfardo del

arrabalero son tan imprecisos que las respectivas jurisdicciones han de quedar por siempre indefinidas⁴⁴. Paso seguido nos ofrece su propia definición: “El lunfardo es, a mi entender (...) un repertorio de términos traídos por la inmigración, durante la segunda mitad del siglo pasado y hasta el estallido de la primera gran guerra, y asumidos por el pueblo bajo de Buenos Aires, en cuyo discurso se mezclaban con otros de origen campesino, y quechuismos y lusismos que corrían ya en el habla popular, conformando un léxico que circula ahora en todos los niveles sociales de las «repúblicas de la Plata»”. En ningún lado de esta cita se lee que la inmigración a la que se hace referencia sea italiana, o sólo italiana. A esta postura se adhiere Lipski: “No hay duda de que la comunidad italiana de Buenos Aires tuvo un papel fundamental en el desarrollo del lunfardo, si es que no lo tuvo en su creación. Sin embargo, muchas palabras lunfardas proceden de España y Portugal, otras de la jerga y del argot franceses, y unas cuantas del inglés⁴⁵. No obstante, para muchos de los hablantes argentinos lunfardismo equivale a italianismo y se ve que Corominas también lo entiende así. Para Gobello se fundirían casualmente los dos fenómenos en la palabra *pibe*. En cualquier caso la discusión no afecta en primera línea al lunfardo sino al presupuesto italianismo. Otros autores como Teruggi simplifican la cuestión y escriben: “Uno podría preguntarse por qué la Academia española entresaca *pebete* y no *pibe*, que tiene el mismo significado, idéntica etimología y mucho más uso que el anterior⁴⁶, y en nota a pie de página añade: “*pebete* proviene de *piveto*, muchacho, voz dialectal italiana que hemos hallado ya en los procaces sonetos romanos de Giuseppe Belli de 1831”. Respecto al problema de la forma fonética al que alude Corominas, no hallamos dificultad en aceptar la teoría de Wagner que afirma que *pibe* procede de *pivetto*. El etimólogo catalán, adverso a la influencia italiana de *pibe*, recalca que “el influjo brasileño es mucho más antiguo en el Plata que el italiano”, dejando abierta la posibilidad de que el camino de entrada fuese Brasil. Es evidente que a pesar de ser más antiguo posee menos fuerza. Wagner alude además a la obra de Antonio Dellepiane⁴⁷ y nos parece que este argumento es una aportación fundamental. En *El idioma del delito* Dellepiane no se limita a definir la voz *pive* (“muchacho, menor de edad, pilluelo. Lo mismo que *quillete*”), sino que además expone diferentes variantes: *pive*, *piver*, *pebe*, *pibete* o *pebete*. Esto atestigua que a finales de siglo pasado circulaban en Buenos Aires diversas formas que con el tiempo se fueron perdiendo hasta cristalizarse en dos: *pibe* y *pebete*. Esta inseguridad y a la vez similitud de las expresiones hace pensar precisamente en un periodo en el que conviven en Argentina inmigrantes italianos de diferentes regiones. Cada uno conserva su habla característica al tiempo que estas hablas se van contaminando entre sí y el español hasta adoptar una forma única. Desde Argentina, así opina Wagner, se extendería a los países vecinos.

Dos últimas acotaciones a Corominas. Afirma este autor que *pibe* posee una función designativa, cuando se refiere a niños de dos a diez años, y otra valorativa, cuando se refiere a niños de doce a diecisiete años; mientras que la forma femenina es siempre valorativa, “recalca la juventud de la mujer en cuestión, juventud relativa, y precisamente por eso se aplica a personas de más edad que el masculino correspondiente (...), en tono más o menos complaciente o irónico es muy frecuente oírlo aplicado a mujeres de 30 o 40 años, y de una manera objetiva y fría se dirá de personas de 20 a 23 años, lo cual sería imposible con *pibe*”. El hecho descrito es cierto (aparte del *lappus* de los 11 años), pero no completo. Si una persona le dice a un muchacho de 15 años “vos todavía sos un *pibe*”, lo está rebajando, en cierta manera le está dando a entender que no es maduro o mayor. Un taxista, por poner otro ejemplo, se puede dirigir a un compañero en una conversación diciendo “*pibe*, pásame un faso”. *Pibe* en este caso tiene sencillamente una función apelativa y se aplica a hombres adultos. También si se encuentran dos amigos por la calle y hace tiempo que no se ven, por poner otro ejemplo, el saludo: “Andrés, estás hecho un *pibe*”, posee aquí un matiz cari-

ñoso, que resalta lo joven que se conserva el personaje. Por tanto, también se puede aplicar *pibe* a personas adultas, siempre que exista una buena relación entre ellos.

En busca de nuevas informaciones consultamos, además, algunos diccionarios catalanes. El etimológico de Corominas⁴⁸ recoge *pebet*, *pebeter* para explicar escuetamente que la grafía castellana no es exacta: “grafía acastellanada i dolenta (que renega de l’origen català del mot), i que per tant cal reemplaçar per pevet (PEU)”. Este es todo el texto completo del artículo lexicográfico; *pevet* sólo lo recoge como derivado de *peu*. El *Diccionario del Institut d’Estudis Catalans*⁴⁹ recoge sólo una acepción: “pastilla que s’encén per perfumar l’aire”. Joan Carreras e Martí⁵⁰ proporciona dos acepciones, una coincidente con la anterior pero algo más extensa y una segunda que es *peveter*, en español *pebetero*. De edición más antigua es el *Diccionari Català-Valencià-Balear*⁵¹ que define *pebet* (con b) como pastilla aromática, como “cosa pudenta” en sentido irónico y como “bruticia desuor o de greix a la roba”, también en sentido irónico. Es decir, este diccionario recoge la antifrasis de la que habla Corominas, pero no su aplicación a *niño*, que tampoco hemos hallado en otras obras.

Si regresamos a la doble etimología que presenta el *Diccionario de las coincidencias léxicas entre el español de Canarias y el español de América* quedan por examinar los diccionarios italianos. Cortelazzo⁵² recoge *pivello* con el significado de “jovencito pretencioso y vanidoso; novato, principiante”, voz jergal documentada a finales de 1545⁵³, diminutivo de *pivo*. Añade además que la voz *pivello* está muy difundida en los dialectos septentrionales. Transcribimos los autores que cita: Boerio (1829) ha *pivèi* “vocabolo di gergo de barcaiuli, che vuol dire fanciulli, ma specialmente se i figliuoli” e *pivela* “è voce di gergo de barcaiuli, che significa donna”, il Cherubini (1841) ha *pivèll* “Citto. Ragazzo. Voce tra noi modernissima” (...) il Pirona registra *pivèl* “Fanciullo, ragazzetto o adolescente, dritto e lesto” e *pivéle* “Giovinetta svelta e sveglia, che tocca all’età degli amori. Non è estraneo al t. un senso di galanteria”. Se combinan en estas respuestas las acepciones que encontramos en la palabra *pibe*, fanciullo significa niño lo mismo que ragazzo niño, muchacho. Boerio se refiere a *pivela* para mujer y Pirona añade que es una joven ágil/esbelta y despierta, en edad de enamorarse. Cherubini señala que es un vocablo moderno. Es probable que este neologismo se trasladase a Argentina con la corriente emigratoria italiana y echase raíces en el continente americano. Los diccionarios etimológicos de Antonioli y Bolelli no recogen este término, como tampoco el etimológico dialectal de Cortelazzo⁵⁴. Battisti⁵⁵ ofrece por un lado diversas variantes según los sufijos y por otro las variantes según las regiones: venez. *pivèi* ragazzi, gen. *pivetu* ragazzo, garzoncello, vales. *pivèl* gozzo, gozzuto (...) piacent. *pivèl* uomo inesperto. Nuevamente hallamos aquí idénticas acepciones de la palabra *pibe*. Levi⁵⁶ en su *Dizionario etimologico del dialetto piemontese* recoge *pivèl* con el significado de ragazzo y ofrece las variaciones milanesa, veneciana, lombarda y emiliana. Camillo Brero⁵⁷ recoge también *pivel*, pero curiosamente como adjetivo (y sin acento), con los significados de pivello, novellino, principiante y giovincello. Llamen la atención las múltiples transcripciones, así para el genovés leemos *pivetu* (Battisti), *piveto* (Ambruzzi), *pivetto* (Wagner) o en dialecto lombardo *pivè* y emiliano *pivèr* (Levi), mientras que Ambruzzi une los dos bajo *pivèl* y lo mismo hace Wagner bajo *pivello*. Las diferencias no son muy marcadas y todas se ubican en la región septentrional de Italia, lo cual es suficientemente significativo. Además el término *pivello* forma parte hasta nuestros días del léxico italiano actual. Su presencia en dos diccionarios de uso no demasiado voluptuosos⁵⁸ son prueba de ello, uno de ellos es además un diccionario de sinónimos, que de por natural no admite tantas entradas. Si a las obras lexicográficas se suman los estudios dedicados al español de la Argentina, descubrimos la tendencia unánime a explicar el origen de *pibe* por vía italiana; es más, parece inevitable investigar el habla argentina sin mencionar la palabra *pibe*. También Fontanella de Weinberg se une a esta tendencia y expone una lista de voces procedentes del italiano e incorporadas al léxico argenti-

no, en la que no falta *pibe*: “Debido al nivel cultural generalmente bajo de los hablantes de italiano y a la función de esta lengua en la comunidad porteña, reducida en sus últimas etapas de uso a un empleo casi exclusivamente doméstico, los préstamos del italiano se concentraron en los dominios más cercanos al habla familiar: la alimentación (...), la familia (*pibe* ‘niño’, *nono*, *nona*, *nonino*, *nonina* ‘abuelo/a’), la vida cotidiana (...), etc.”⁵⁹

Resumiendo lo dicho hasta ahora. Los diccionarios de regionalismos hispanoamericanos señalan etimología italiana, los canarios portuguesa o italiana, los portugueses castellana y finalmente los castellanos (entendiendo aquí los elaborados en la península ibérica) señalan etimología lusitana (provocando un círculo vicioso) y catalana, siguiendo la teoría de Corominas de antifrasis y extensión de la antifrasis. Las obras lexicográficas italianas la recogen como voz patrimonial italiana y algunas recurren a la etimología latina, a la que nosotros hemos renunciado por salirse del marco de nuestra investigación y no aportar informaciones sustanciales a la cuestión que planteamos en el presente trabajo⁶⁰. La respuesta de Corominas resulta demasiado complicada, la extensión de la antifrasis debió tener lugar en Hispano-américa, pues en España no se conoce esta acepción, exceptuando en las islas Canarias. Es posible pensar en una “exportación canaria” a Argentina y países vecinos y de hecho Lipski se ha aventurado a defender esta hipótesis: “De uso antes habitual, aunque ahora en recesión, son *pibel/piba*, como términos apelativos. Estas palabras pueden haber llegado a través de las Islas Canarias, donde todavía se emplean en algunas zonas. La inmigración canaria fue especialmente numerosa en Argentina a finales del XIX y principios del XX”⁶¹. Dicha hipótesis desencadena una pregunta fundamental, que Lipski olvida. Si el recorrido es Canarias-Argentina ¿por qué no se conoce entonces la voz *pibe* en la zona del Caribe donde la inmigración canaria es mayor que en la región del Río de La Plata? La aportación de Canarias a la población de América⁶² sobresale junto con la gallega por lo ingente, la consecuencia inmediata de ésta es la influencia lingüística. En el caso de *pibe* consideramos que el préstamo italiano ofrece una explicación más transparente que el castellano y por eso preferimos unirnos a los estudiosos que optan por la raíz italiana del término (Fontanella de Weinberg, Gobello, Teruggi y Wagner, entre otros). La llegada a Canarias se aclara gracias a la vuelta eventual o definitiva de muchos emigrantes canarios.

Entrar en cuestiones etimológicas equivale en muchos casos a adentrarse en terreno de arenas movedizas, prueba de ello es la voz *pibe*. Si se trata o no de un lunfardismo en Canarias es, a nuestro modo de ver, secundario. Lo que sí podemos afirmar es que se trata de un argentinismo en Canarias ...aunque la mayoría de los argentinos ignoran su exportación.

La lengua sigue avanzando.

La palabra *pibe* ha seguido en Argentina derroteros propios y ha continuado evolucionando. En los años setenta surgió una nueva acepción de *pibe* a raíz de un anuncio televisivo del *Banco de Galicia*. En el anuncio salía un chico que respondía a la apelación de “che, *pibe*” y al que se le encargaban diversos trámites o mandados. Como bien se sabe *che* y *pibe* son vocablos distintos. Para dirigirse a un joven recadero se usan indiferentemente una y otra palabra, o las dos sucesivamente: “Ché, *pibe*, hacé tal cosa”. Sin embargo, el efecto repetitivo del anuncio televisivo provocó que pronto surgiese una nueva expresión para dirigirse a estas personas: el *chepibe*; pronunciando ambas palabras como si se tratase de una sola y utilizándola como sustantivo. Así, después de veinte años, anota la Academia Argentina de Letras en su Registro del habla de los argentinos (N° 1005, 27 de abril de 1995, en: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, tomo LX, n° 235-236): “*Chepibe*. m. (De *che*, vocativo, y *pibe*.) Mandadero, petiso de los mandados. Apenas llegó lo convirtieron en el CHEPIBE de la oficina”.

Esta acepción no ha sido recogida hasta ahora en los diccionarios.

Notas

- 1 José Pedro Rona (1969): „¿Qué es un americanismo?“, en: *Simposio de México, enero de 1968. Actas, informes y comunicaciones*, México D.F., pp. 147-148.
- 2 Cristóbal Corrales, Dolores Corbella (1994): *Diccionario de las coincidencias léxicas entre el español de Canarias y el español de América*, Santa Cruz de Tenerife, p. 5.
- 3 Ibid. p. 8
- 4 Günther Haensch, Reinhold Werner (1993): *Nuevo Diccionario de Americanismos. Argentinismos*, Bogotá.
- 5 Miguel A. Arias de la Cruz (1980): *Diccionario temático de americanismos*, Madrid.
- 6 Juan Alvarez Vita (1990): *Diccionario de Peruanismos*, Lima.
- 7 José Gobello (1998): *Nuevo Diccionario de Lunfardo*, Buenos Aires. Las entradas para *pebete* y *pibe* permanecen idénticas desde 1978, según la edición del *Diccionario de Lunfardo y de otros términos antiguos y modernos usuales en Buenos Aires*, que también consultamos.
- 8 Cfr. Marcos A. Morinigo (1985): *Diccionario de americanismos*, Barcelona; Ramón Sopena (ed.) (1983): *Americanismos. Diccionario ilustrado Sopena*, Barcelona; Augusto Malaret (1946): *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires. Malaret sólo recoge la acepción venezolana, Sopena no ofrece marcas regionales en estos casos.
- 9 Gobello: op.cit., también lo recoge Haensch: o.cit: „pan pequeño de forma oblonga, de sabor algo dulce, abultado en la parte superior, que se emplea para hacer sandwiches“.
- 10 Raúl Tomás Escobar (1986): *Diccionario del hampa y del delito*, Buenos Aires; también lo recoge Gobello.
- 11 Haensch: op. cit.
- 12 Günther Haensch, Reinhold Werner (1993): *Nuevo Diccionario de Americanismos. Uruguayismos*, Bogotá.
- 13 Escobar: op.cit. De hecho Haensch ofrece también la acepción hijo.
- 14 Morinigo: op. cit, Haensch: o. cit (Argentinismos)
- 15 Malaret: op.cit. Malaret añade a Argentina también Uruguay.
- 16 Francisco J. Santamaría (1983): *Diccionario de Mejicanismos*, México D.F.
- 17 Además de los ya citados, véase también Brian Steel (1990): *Diccionario de americanismos. ABC of Latin American Spanish*, Madrid. Cfr. también Haensch: op. cit.
- 18 Real Academia Española (1992): *Diccionario de la lengua española*, Madrid.
- 19 Cristóbal Corrales, Dolores Corbella, María Angeles Martínez (1992): *Tesoro lexicográfico de Canarias*, Madrid.
- 20 Antonio Lorenzo, Marcial Morera, Gonzalo Ortega (1996): *Diccionario de Canarismos*, La Laguna.
- 21 Esta acepción la recoge también Gobello y Mario E. Teruggi (1979²): *Panorama del lunfardo. Génesis y esencia de las hablas coloquiales urbanas*, Buenos Aires, p. 220: “Cuando un joven alude a su novia llamándola ‘mi piba’ o ‘la piba’, esa palabra se carga de sentimiento”. Los dos destacan el uso femenino de la acepción.
- 22 Op. cit.
- 23 Manuel Alvar (1976 y 1978): *Atlas Lingüístico-Etnográfico de las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, tom. II y III.
- 24 Consultamos además Aurélio Buarque de Holanda Ferreira (1986²): *Novo Dicionário Aurélio da Língua Portuguesa*, Rio de Janeiro, y Antônio Geraldo da Cunha (1987²): *Dicionário etimológico Nova Fronteira da Língua Portuguesa*, Rio de Janeiro. Ninguno añade nuevas acepciones, ambos señalan la etimología castellana de la palabra y el segundo anota que el castellano *pebete* proviene del catalán *pevet*.
- 25 VVAA (1995): *Dicionário da Língua Portuguesa*, Texto Editora, Porto.
- 26 José Pedro Machado (1991): *Grande Dicionário da Língua Portuguesa*, Lisboa.
- 27 José Pedro Machado (1977³): *Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa*, Lisboa.
- 28 No se recoge en algunos como por ejemplo: Manuel Alvar Ezquerro (1995): *Diccionario para la enseñanza de la lengua española*. Universidad Alcalá de Henares, Barcelona; Manuel Alvar Ezquerro (Dir.) (1994): *Diccionario de voces de uso actual*, Arco/Libros, Madrid; *Diccionario Austral de la lengua española* (1989), Espasa Calpe, Madrid; Alonso Zamora Vicente (1975): *Diccionario moderno del español usual*, Madrid; *Diccionario manual ilustrado de la lengua española* (1975³), Bibliograf, Barcelona.
- 29 Martín Alonso (1968): *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española*, Madrid; *Diccionario General de la lengua Vox*, online-internet: <http://www3.anaya.es/diccionario/diccionar.htm>. (1-V-99)
- 30 Aquilino Sánchez Pérez (Dir.) (1995): *Gran Diccionario de la lengua española*, SGEL, Madrid.
- 31 Martín Alonso (1968): op. cit.
- 32 Sergio Sánchez Cerezo (Dir.) (1995): *Diccionario Esencial Santillana de la lengua española*, Madrid; Juan Gutiérrez Cuadrado (Dir.) (1996): *Diccionario Salamanca de la lengua española*, Madrid.
- 33 Manuel Alvar Ezquerro (Dir.) (1995): *Diccionario ideológico de la lengua española*, Bibliograf, Barcelona; *Diccionario General de la lengua Vox*: op. cit.
- 34 Fernando Corripio (1997): *Diccionario de ideas afines*, Barcelona; Martín Alonso (1975): *Diccionario del español moderno*, Madrid; Martín Alonso (1968): op. cit.; Enrique Fontanillo (Dir.) (1989): *Diccionario Anaya de la lengua*, Madrid; *Diccionario Anaya de la lengua*, online-internet: <http://www3.anaya.es/diccionario/diccionar.htm>. (1-V-99)

- 35 La versión digital de dicho diccionario ha extraído la marca Canarias.
- 36 Concepción Maldonado González (Dir.) (1997): *Clave. Diccionario de uso del español actual*, Madrid.
- 37 *Diccionario Esencial Santillana; Diccionario Anaya*; María de Moliner (1966): *Diccionario de uso del español*, Madrid.
- 38 Joan Corominas, José A. Pascual (1980): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid.
- 39 Vicente García de Diego (1985): *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid; Sergio Sandoval de la Maza (1992): *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid.
- 40 Max Leopold Wagner (1928): "Notas bibliográficas", en *RFE XV*, Madrid, pp. 191-195; y (1937): "Nochmals argentinisch. *pibe, pebete*", en *Volkstum und Kultur der Romanen*, X, Hamburg, pp. 370-378.
- 41 "Con referencia a pebete, tengo razones para creer que su origen en el sentido figurado rioplatense estriba en la acepción propia castellana; a saber: la de pasta para perfumar las habitaciones. Es un caso bastante corriente de antifrasis. Los chiquillos (...) no solían despedir siempre perfumes: ¡al contrario! Por tanto, vino natural titularlos, por ironía, por antifrasis, *pebetes*", Lucio Ambruzzi (1936): „Sobre pebete“, en *RFE XXIII*, Madrid, p. 67.
- 42 Ibidem.
- 43 Una de estas personas es, por ejemplo, M. Beatriz Fontanella de Weinberg (1987) que opina: „no existen dudas acerca de que el lunfardo surge a fines del siglo pasado como argot delectivo, ya que lunfardo significa ladrón y por lo tanto lenguaje lunfardo era „lenguaje de los ladrones““. El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980), Buenos Aires, p. 142. Esto no excluye, según la misma autora, la confluencia lingüística pues su apogeo coincide con la etapa de inmigración masiva, cfr. 143.
- 44 Gobello: op. cit. p. 9
- 45 John Lipski (1996): *El español de América*, Madrid, p. 198.
- 46 Teruggi: op. cit. p. 29 se refiere a la edición del *DRAE* de 1970. La siguiente de 1984 recoge ya ambos vocablos.
- 47 Antonio Dellepiane (1894): El idioma del delito. Contribución al estudio de la psicología criminal, Buenos Aires, edición facsimilar de 1994.
- 48 Joan Corominas (1986): *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona.
- 49 Institut d'Estudis Catalans (1995): *Diccionari de la llengua catalana*, Barcelona.
- 50 Joan Carreras e Martí (Dir.) (1995³): *Diccionari de la llengua catalana*, Barcelona.
- 51 Antoni M^a Alcover, Francesc de B. Moll (1957): *Diccionari Català-Valencià-Balear*, Palma de Mallorca.
- 52 Manlio Cortelazzo, Paolo Zolli (1989): *Dizionario etimologico della lingua italiana*, Bologna.
- 53 Cortelazzo no nombra el documento de 1545 en el que aparece la voz *pibe*, pero José Gobello (1996): *Aproximación al lunfardo*, Buenos Aires, menciona un folleto publicado en 1549, *Modo novo de intendere la lingua zerga, cioè parlar furlesco*, en el que aparecen algunas voces que pasaron al lunfardo, entre ellas *pibe*, cfr. p. 161-162.
- 54 Gabriele Antinoli, Remo Bracchi (1995): *Dizionario etimologico*, Lombardia; Tristano Bolelli (1989) *Dizionario etimologico della lingua italiana*, Milano; Manlio Cortelazzo, Carla Marcato (1992): *Dizionario etimologico dei dialetti italiani*, Torino.
- 55 Carlo Battisti, Giovanni Alessio (1954): *Dizionario etimologico italiano*, Firenze.
- 56 Attilio Levi (1927): *Dizionario etimologico piemontese*, Torino.
- 57 Camillo Brero (1982): *Vocabolario piemontese italiano*, Torino.
- 58 Franco Melotti, Italo Sordi (Dir.) (1988): *Dizionario italiano*, Rizzoli, Milano y *Dizionario Rizzoli dei sinonimi* (1989), Milano.
- 59 Op. cit. p. 161.
- 60 Consultamos tan solo Wilhelm Meyer-Lübke (1935): *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, edición facsimilar de 1992. Bajo *pipa* se lee: "piem. lomb. emil. pivel Junge, weit verbreitet als Gergwort zunächst wohl *penis* Wagner VKR 1, 85". Es decir, Meyer-Lübke lo traduce por muchacho, indica el origen septentrional italiano y remite a Wagner, que a su vez explica la voz *pibe* por la etimología latina de *penis*. Lübke, no obstante, no recoge *penis* en su diccionario.
- 61 Lipski: op. cit. p. 197.
- 62 José Pérez Vidal ha dedicado varios estudios que destacan la influencia de Canarias en Hispanoamérica: "Aportación de Canarias a la población de América. Su influencia en la lengua y en la poesía tradicional", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1, Las Palmas, 1955, pp. 91-197; "Las Canarias vía de introducción de portuguesismos en América", en *Separata das Actas do Coloquio de Estudos Etnográficos* «Dr. José Leite de Vasconcelos», vol. III, Porto, 1960, pp. 1-9; "Léxico tabaquero", en *España en la historia del tabaco*, Madrid, 1959, pp. 367-392. En el primero de estos artículos no menciona la palabra *pibe*; los dos últimos no los hemos podido consultar (aunque lógicamente descartaríamos el del léxico tabaquero). El mismo autor no menciona en su obra *Los portugueses en Canarias. Portuguesismos*, Las Palmas de Gran Canaria, 1991, la voz *pibe* ni tampoco *pivete*.

PIBE: ARGOT BUENOS AIRESA V ŠPANŠČINI KANARSKIH OTOKOV

Pibe 'otrok, fant, mladenič' je izraz iz nižjih socialnih plasti Buenos Airesa. Etimologija še ni čisto jasna, čeprav je pritegnila zanimanje uglednih hispanistov. Tako, na primer, Maxa Leopolda Wagnerja: kot begunec pred nacizmom je z Dunaja preko Istambula prebegnil v Južno Ameriko. Veliko svoje znanstvene energije je posvetil španščini, še posebej jezikovnim problemom Novega sveta. *Pibe*, oz. *pebete* (Río de la Plata) je zanj iz genoveškega narečja *pivello* 'mladenič'. V podporo tej etimologiji je dejstvo, da je bila v Argentini izjemno močna italijanska emigracija iz različnih italijanskih dežel. Avtorica navaja podobne izraze iz italijanskih dialektov, od beneškega *pivèi*, *pivela* do rimskega *piveto*, kar se najde v sonetih rimskega pesnika G. G. Bellija iz prve polovice 19. stoletja.

Joan Coromines, véliki katalonski etimolog, ni tega mnenja: misli, da je kastiljska beseda iz katalonske *pevet*, izpeljanka iz besede *peu* 'noga', v Argentino pa naj bi bila prišla preko portugalske *pivete* 'otrok'. Za semantični premik (pebetero 'kadilnica', torej nekaj prijetno dišečega, - 'otrok v plenicah') naj bi bila odgovorna antifraza.

Avtorica dodaja še čisto moderno skovanko (jezik se stalno bogati!), ki je slovarji še niso uvrstili v sezname modernizmov, *chepibe* 'vajenec'.